

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 3 Julio-Diciembre de 2019

Masferrer y la crítica post colonial en El Salvador

Víctor Manuel Guerra Reyes

Filósofo

Universidad Don Bosco

| Español Resumen | English Summary | Français Résumé | Italiano Sommario |
|---|--|--|--|
| En este artículo, el autor se pregunta: ¿Es posible la construcción de una crítica postcolonial desde la mentalidad salvadoreña? Al respecto, muestra que, a principios del siglo XX, Alberto Masferrer hizo la suya, a dos niveles, uno, desde la postura de los colonizadores con su ansia de poder y afán de dominio y, otro, desde la postura de los colonizados y dominados, reducidos a esa condición por su escasa formación cultural y no poseer capacidad de inventiva, lo que vino a posibilitar que se aceptase sin dificultad al colonizador. | In this article, the author asks: Is it possible to build a postcolonial critique from the Salvadoran mentality? In this regard, it shows that, at the beginning of the 20th century, Alberto Masferrer made his own, on two levels, one, from the position of the colonizers with his desire for power and desire for dominance and, another, from the position of the colonized and dominated, reduced to that condition by their lack of cultural training and lack of inventiveness, which came to enable the colonizer to be accepted without difficulty. | Dans cet article, l'auteur demande: Est-il possible de construire une critique postcoloniale à partir de la mentalité salvadorienne? À cet égard, il montre que, au début du XXe siècle, Alberto Masferrer s'est imposé, à deux niveaux, l'un de la position des colonisateurs avec son désir de pouvoir et de domination, et l'autre de la position des colonisés et dominées, réduites à cette condition par leur manque de culture et d'inventivité, qui ont permis à la colonisatrice d'être acceptée sans difficulté. | In questo articolo, l'autore chiede: è possibile costruire una critica postcoloniale dalla mentalità salvadoreña? A questo proposito, mostra che, agli inizi del XX secolo, Alberto Masferrer si è fatto suo, su due livelli, uno, dalla posizione dei colonizzatori con il suo desiderio di potere e desiderio di dominio e, un altro, dalla posizione dei colonizzati e dominato, ridotto a quella condizione dalla mancanza di formazione culturale e mancanza di inventiva, che arrivò a consentire al colonizzatore di essere accettato senza difficoltà. |

Palabras claves: Latinoamérica, cultura, pensamiento autóctono, vida, vitalismo, dominador.

Key words: Latin America, culture, indigenous thought, life, vitalism, dominator.

Introducción

La intencionalidad de este artículo va en la línea de hacerle justicia al pensamiento de Masferrer, rescatándolo del olvido en el que lo ha colocado el pensamiento dominante actual y hacer que dicho pensamiento vuelva a resoplar sus orientaciones liberadoras de la cultura que hace alrededor de un siglo vieron la luz en El Salvador poscolonial.

¿Es posible la construcción de una crítica postcolonial desde la mentalidad salvadoreña? Pues a principios del siglo XX fue llevada a cabo una crítica al colonialismo por parte de Alberto Masferrer. Este pensador hizo su crítica a dos niveles, desde la postura de los colonizadores con su ansia de poder y afán de dominio colonizador y desde la postura de los colonizados y dominados, que en un primer momento lo son debido a que han perdido la capacidad de inventiva y han descuidado su formación cultural. Estos últimos aceptan al colonizador debido a que no han conformado su espíritu. Mientras eso no suceda, otros lo dominarán ineludiblemente.

En la perspectiva, que actualmente se está desarrollando en el tercer mundo, de que otro mundo es posible, y que ya lleva buen trecho recorrido, cabe la posibilidad de que también *otra mentalidad sea posible*, por parte de los pueblos latinoamericanos. Por lo que ya no es pertinente cuestionarse sobre la posibilidad de hacer pensamiento y ciencia desde los marginados por la historia y ya no solo desde el posicionamiento que el poder otorga.

Esta pregunta surge debido a que los que hasta la fecha han escrito la historia, lo han hecho desde el poder de las ideas dominantes y no desde el lugar de los vencidos. Por lo que hacer historia, y, por qué no, hacer filosofía desde los marginados por la historia oficial, sea algo realmente posible, viable y además factible, desde el ejemplo histórico que realizó Alberto Masferrer y su quehacer intelectual.

Masferrer, afincado en la perspectiva de los desposeídos, puso su quehacer intelectual al servicio de aquellos que han sido históricamente rechazados por la historia oficial. De ahí que Masferrer, se convierta en un referente importante a la hora de intentar hacer una “historia alternativa”, es decir, una historia que no convierta en masa a la mayoría de los pobres y desposeídos que viven en Latinoamérica; o sea, aquellos que han sido marginados por la historia oficial y que solo pintan como estadística, como número, pero no como individuo o como ciudadano que puede y debe ejercer una ciudadanía plena en nuestro continente.

En la búsqueda de articular el pensamiento de Masferrer con aquellos con quienes dialogó y que tuvo como interlocutores en la época que le tocó vivir, tuve en suerte, encontrarme con un libro de Marta Elena Casaús Arzú¹, en el que se presenta a este autor, precisamente en esa situación. Es decir, entre las corrientes intelectuales centroamericanas que quieren dar respuesta a la problemática que les tocó vivir en su tiempo. De ahí que, en el primer apartado de este trabajo se aborde los aportes que Casaús ofrece de la figura de Masferrer y se presenta un resumen del texto que ayudará al lector a ubicar a Masferrer al lado de aquellos con quienes dialoga. En un segundo apartado, se presenta a Masferrer y su lucha por el bien común y en un tercer apartado se presenta a este mismo autor como un hombre a la altura de los tiempos. Es decir, como un ciudadano que conoció la situación sociopolítica y cultural de su tiempo y quiso responder para resolverse en esas condiciones históricas teniendo en cuenta el beneficio para las mayorías empobrecidas de El Salvador.

¹ Casaús Arzú, Marta E. y Teresa García G., *Las redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, 2005.

1. Masferrer y las corrientes intelectuales de su época

De acuerdo a Casaús, no pocos biógrafos de Masferrer afirman que este era un profundo conocedor del socialismo utópico y del socialismo fabiano; así como del anarquismo y del comunismo. Pero lo que sí sobresale para los que conocen la historia de El Salvador, es que Masferrer participó activamente en la política unionista de su época. De la misma manera está documentado que Masferrer fue delegado por el gobierno salvadoreño para firmar el Pacto de Unión de 1921.

Es sabido también que Masferrer se presentó a elecciones con Arturo Araujo, quien ganó la contienda electoral en 1931, gracias al programa social de corte vitalista elaborado por Masferrer,² y que fuera presentado y defendido en la campaña proselitista de Araujo en la contienda electoral llevada a cabo en esa fecha con miras a la elección presidencial de ese mismo año.

La misma autora afirma que sin duda alguna Alberto Masferrer es uno de los autores centroamericanos más citados, populares e influyentes en América Central, como impulsor de la Teosofía, del espiritualismo y especialmente del vitalismo centroamericano, sistema que ha quedado plasmado en parte su obra *El Mínimun Vital*. Obra de la que afirma que es una especie de catecismo social para formar buenos ciudadanos, mediante la regeneración individual y colectiva de las sociedades centroamericanas. Masferrer resumía los principios de la doctrina vitalista en aquellos deberes imprescindibles de cada individuo para constituirse como ciudadano justo y conseguir que todos los hombres llevaran una vida íntegra y digna.³ En definitiva, pues,

El Mínimun vital era una forma de vida, una transformación de la conciencia individual y colectiva que se plasmaba en las leyes y en las instituciones y que garantizaba a todos los ciudadanos un decálogo de derechos y obligaciones entre los que merecía destacar: El derecho al trabajo vital como el fundamento y la condición indispensable del bienestar común y de la justicia social, el derecho a la tierra, al agua y todos los bienes de la tierra.⁴

Casaús sostiene que la doctrina vitalista, en su variante centroamericana, adquirió especial relevancia la regeneración moral del individuo y de la sociedad, con el fin de crear una nueva conciencia continental que fundara “*El Hombre Nuevo*”. Este proceso que iba del individuo a la sociedad, se plasmó en un programa político de carácter social, cuya finalidad era la emancipación del conjunto de la sociedad, especialmente a las clases subalternas, campesinos, obreros y mujeres, con el fin de que “*todo ello contribuya a forjar la patria*”. Y adquirió especial relevancia el unionismo y el federalismo como la mejor forma de gobierno para los centroamericanos.⁵

Uno de los temas que interesan a la autora hacer resaltar de Masferrer y que cae como anillo al dedo para este trabajo, es el tema de nación, en su triple tratamiento: como república, como región centroamericana y como entidad continental.

Otro tema importante es la búsqueda de raíces propias para formar la identidad nacional y su posición ante los Estados Unidos es la relación entre raza y cultura. En esta perspectiva, hay que reconocer que Masferrer, como bien señala Casaús, rechazaba este término porque le parecía estático y vacío y porque en todo sentido había sido utilizado por los liberales. Al contrario, Masferrer prefería usar el término Patria, como se llamó el periódico que fundó en 1927; y en el que se encuentran publicadas un número muy importante de artículos cortos pero muy profundos y

² Cfr. Casaús, p. 91.

³ Ibid., p. 91.

⁴ Casaús, Op. Cit., p.92.

⁵ Cfr. Casaús, p. 93.

denso sobre la diversidad de problemas que vive El Salvador durante la segunda década del siglo XX.

Para Masferrer, más que el concepto de Nación, es el de Patria el que representaba la vida de los salvadoreños que vivían y luchaban por la prosperidad, la cultura la libertad y la paz. En este sentido, a juicio de nuestro autor, “el escudo la bandera, los próceres y los antepasados... la mitología y todo lo demás forma parte del ayer”⁶. Por lo que Masferrer negaba todos aquellos rasgos simbólicos del liberalismo como referentes para la construcción de la nación; ya que consideraba que no beneficiaban a los grupos más excluidos en su acceso a los derechos mínimos, como eran la tierra, el trabajo, la salud, la vivienda, la educación, etc. Es más, cuestionaba la construcción simbólica de la nación y de la identidad salvadoreña como una abstracción, porque no contribuía a mejorar la vida de los trabajadores, campesinos, niños y mujeres nacidos en esta parte del mundo.⁷

La autora afirma, asimismo, que Masferrer “tomaba como punto de arranque al individuo en concreto más que al concepto abstracto de ciudadano, a los grupos más excluidos como sujetos inalienables sobre los que conformaban la nueva Patria”⁸, porque “De nada sirve mirar atrás lo que llaman sus glorias y su naturaleza y su civilización ancestral sus próceres y su idealismo ya que estos pueblos han perdido la facultad de hacer, de vivir su propia vida”⁹. En esta perspectiva, Masferrer consideraba necesario buscar otros referentes sociales y espirituales para construir lo que él denominaba “El alma de la nación”, inclinándose hacia Renan en la búsqueda de los valores espirituales y morales de los pueblos, en aquellos rasgos culturales y sobre todo en el idioma que era lo que daba unidad a la nación.¹⁰

Indudablemente, los elementos o rasgos singularizadores de la nación como los símbolos y conceptos de patria y nación adquirirían un nuevo carácter y una nueva legitimidad más espiritual, más cultural, que, si se basaba en la lengua y en la raza y tenía un carácter más social, si se fundaba en la consecución de derechos, no solo políticos sino culturales y sociales.¹¹

De acuerdo a la perspectiva de Casaús, Masferrer tiene una veta antiimperialista. Esto lo puede constatar en sus escritos, sobre todo, en aquellos en que nuestro autor despliega, analiza y propone su opinión respecto de cuál es la misión de América como continente que asiste al mundo en el siglo XX.¹² Esto se diferencia tajantemente respecto del antinorteamericanismo a secas que se postula como idea en la segunda mitad del siglo XX, ya que Masferrer distinguía efectivamente entre el pueblo y la Administración norteamericana. En esto nuestro autor era muy crítico con las políticas norteamericanas. Proponía una reacción conjunta de la región centroamericana ante las “injerencias del imperialismo yankee”, pero defendía los valores del pueblo norteamericano, especialmente aquellos de carácter individual, moral y cultural que, a su juicio, era lo que había permitido a los Estados Unidos de Norteamérica, dar el gran salto cualitativo que en términos políticos lo convirtieron en una poderosa nación ante el mundo.

El antiimperialismo de Masferrer fue más bien de carácter rodoniano: de búsqueda de lo propio frente a lo ajeno, de reencuentro con los valores hispanoamericanos y de rechazo a la imitación de

⁶ Periódico *Patria*, 27 de abril de 1927, pp. 1-2.

⁷ Cfr. Casaús, p. 94.

⁸ Casaús, p. 94.

⁹ Periódico *Patria* 27 de abril de 1927, pp. 1-2.

¹⁰ Cf. Casaús, 95.

¹¹ Cfr. Casaús, 95.

¹² Cfr. *Obras Escogidas de Alberto Masferrer*, Editorial Universitaria, Tomo II, 1971.

lo norteamericano, evitando copiar lo extranjero como lo único bueno y válido para la constitución de la patria y la nación.¹³ En esta perspectiva, afirma Casaús que en la línea de Rodó y Martí a quienes Masferrer citaba frecuentemente, buscaba aquellos rasgos propios de lo latino, de lo hispano y centroamericano. Y lo contraponía a lo anglosajón y como rasgos de singularización de la nación y de los elementos de formación de la identidad nacional, regional y continental.¹⁴

Masferrer consideraba que en general, los pobladores hispanos no buscaban los referentes de la historia pasada, ni los rasgos del “alma nacional”. Por el contrario, solo copiaban y eso era lo que impedía la creación de nuestra propia singularización como nación y como continente, como lo testimonia en su ensayo magistral que denominó *La Misión de América*.

Casaús pone a Masferrer al lado de Rodó, de Martí, Montalvo y Mistral, en la línea propositiva que estos autores tuvieron en la búsqueda de emancipar el continente y especialmente emancipar al ser humano que lo habitaba. En esta perspectiva, se afirma que Masferrer:

Proponía buscar los signos de identidad en los rasgos culturales como la lengua, la cultura, la visión poética y soñadora en la inspiración de lo propio frente a lo ajeno: “Si esta corriente doble fuera encausada e impulsada, América sería bien pronto una sola nación, con dos lenguas únicas... llegaríamos a ser un solo pueblo... y crearíamos la más hermosa civilización imaginada, donde para todos habría luz, pan, justicia y amor”.¹⁵

Masferrer consideraba que, mientras los hispanoamericanos no supieran a dónde iban, o quizá no querían ir a ninguna parte, los anglosajones poseían “conciencia de sí mismos”, en la medida en que [...] nosotros nos avergonzamos de tener algo nuestro, ellos se enorgullecen de no tener nada que no sea propio.¹⁶

Otro de los grandes aportes de Masferrer en la línea del teosofismo y espiritualismo es su concepto de raza y cultura. De acuerdo a Casaús, este aporte es “sin duda, uno de los aspectos, como el de la nación y de la identidad, en donde la ruptura con el positivismo y con la vertiente spenceriana y determinista es más fuerte.”¹⁷

Masferrer partía de un rechazo al planteamiento darwiniano sobre la ley del progreso y de la evolución de las especies, e influenciado por Henry George en relación con las teorías acerca del progreso y de la evolución humana; nuestro autor planteaba un nuevo punto de partida más en la igualdad entre los hombres y las mujeres y en la absoluta paridad de todas las razas, colores y culturas.¹⁸

Desde la perspectiva de Casaús, Masferrer iba en la línea de Vasconcelos, Mistral y Sandino, a quienes llamaba “caballeros andantes”, que luchaban por la justicia, la belleza y la verdad, pero yendo más allá de ella, negaba a la validez del concepto de raza para explicar la identidad de América, y consideraba que para forjar una verdadera nacionalidad:

La defensa de la raza no es un buen punto de partida sobre el que debe descansar el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano”, porque “[...]jefidicando sobre ella, una palabra sin sentido real, no edificamos nada sólido pues el problema según nosotros lo entendemos no es de raza sino de cultura, porque si la América Latina –usemos ese falso

¹³ Periódico *Patria* 29 de junio de 1928, pp. 1-2.

¹⁴ Casaús, p. 98.

¹⁵ Periódico *Patria* 2 de octubre de 1928, pp. 1-2.

¹⁶ Periódico *Patria* 2 de octubre de 1928, pp. 1-2.

¹⁷ Casaús, p. 100.

¹⁸ Casaús, 100.

nombre-, se viene desmoronando y cayendo a pedazos grotescamente, en los bolsillos insondables de los norteamericanos... no es porque en ella predomine una u otra raza, no porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene o no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las naciones [...] porque en vez de crear, ha sido copiar y caricaturizar”.¹⁹

Debido a que existían todavía muchos problemas para desarrollar plenamente una integración cultural en América Latina, Masferrer consideraba que era mejor cambiar la palabra raza por el de cultura, ya que esta última reflejaba mejor un proceso de creación y arraigo, de creación de la identidad; mientras que el de raza hace referencia explícitamente a una cuestión biológica. Asimismo, da la impresión que además de insuficiente de este término para expresar lo que se quiere, es asimismo un término que estorba:

Nos estorban los millones de indios mexicanos y centroamericanos, nos estorban los rotos chilenos mestizados de araucanos... nos estorba todo lo que no sea blanco o mestizo con más sangre blanca...y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos o por lo menos seguiríamos tratándolos como hasta el presente, como una raza inferior buena para explotarla.²⁰

Masferrer era consciente de la discriminación e incomunicación que se producía entre los diversos grupos que conformaban América Latina y creía que el término raza contribuía a profundizar el racismo, la discriminación y a justificar un sistema de dominación y explotación. Por ello es que apostaba por el concepto de cultura, porque abarcaba más expresiones y manifestaciones materiales y espirituales de los pueblos americanos.

2. Masferrer y su lucha por el bien común

Masferrer realizó sus ideas económicas, sociales y su pensamiento ético-político, desde el camino de la justicia social,²¹ que él entendía como la preocupación primordial por el bien común. Este pensador habló de la justicia social desde el corazón del pueblo, como la búsqueda de instrumentos institucionales que permitan una real distribución del ingreso obtenido con el producto del trabajo del obrero salvadoreño, que es el verdadero productor de bienes. Y, esto es preciso ejecutarlo por medio del mejoramiento de dicha devolución a través de la cualificación de la cultura, la asistencia social: educación, salud y vivienda. Habló de la libertad humana desde los propios dominios del alma, como la esencia misma del ser humano. Y, habló de los derechos naturales del ser humano desde lo alto del valor total de la vida, del Vitalismo como vida justa para todos.²²

Para Masferrer, la justicia social es la forma simple y sencilla de devolver al pueblo parte de aquello que el mismo pueblo ha producido con su trabajo, a fin de que llene sus necesidades primordiales que es en suma su *minimum vital*: “Definido concretamente, Mínimun Vital significa la satisfacción constante y segura de nuestras necesidades primordiales”.²³

¹⁹ Masferrer, A., *Páginas escogidas*, Ministerio de Educación, San Salvador, 1961, p. 250.

²⁰ *Páginas Escogidas*, p. 251.

²¹ Cfr. Matilde Elena López, El Pensamiento Social de Masferrer, *Obras Escogidas de Masferrer*, Primer Tomo, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971.

²²Cfr. Masferrer, Alberto; *Doctrina del Mínimun Vital*, en *Obras Escogidas*, Segundo Tomo; Editorial Universitaria de El Salvador, San Salvador, 1971; pp. 51-97.

²³ Op.Cit. p. 58-59. La cita continúa de la siguiente manera: “Necesidades primordiales son aquellas que -si no se satisfacen-, acarrear la degeneración, la ruina, la muerte del individuo. La salud, la alegría, la capacidad

En general, los ideales sociales de Masferrer se encuentran en todos sus escritos, pero particularmente en *El Libro de la Vida*, *Cartas a un Obrero*, *El Mínimun Vital*, *¿Qué debemos saber?*, *Una vida en el cine* y en los editoriales del periódico que fundó con el nombre de Patria.

Las ideas económicas de Masferrer, en general giraron especialmente entre los temas de la tenencia de la Tierra en El Salvador, la situación de la vivienda en El Salvador y en la situación salarial de la clase obrera y campesina.

3. Masferrer, un hombre a la altura de los tiempos

Masferrer fue un pensador que estuvo a la altura de los tiempos y que por otra parte, se volvió un abanderado de la justicia social. Urgía la necesidad de cambiar radicalmente las estructuras injustas que gobernaban en El Salvador. No obstante, la conciencia de los poderosos permaneció impasible y peor aun, cerrada a posibles soluciones. Cuando en un editorial del periódico *Patria*, se refiere a la hecatombe que está por venir, si no se soluciona estructuralmente el problema hambre y la miseria en El Salvador.

Masferrer retoma esta temática afirmando que el problema fundamental de El Salvador no es simplemente el problema de carencia de alimentos para la mayoría de pobres, sino que hay problemas más radicales, uno de los cuales es la concentración de la tierra y de las riquezas salvadoreñas en pocas manos. Por tanto, de lo que se trata es de volver a la administración de la tierra cuando esta era de todos, hay que volver, pues, al ejido, lo afirma taxativamente nuestro autor. Él lo dice de la siguiente manera:

Porque Nación que no sabe regular la producción y el precio de su Grano Vital, de su pan cotidiano, de su Cereal Sagrado e indispensable, no es o no merece llamarse nación... Si se restablece a cada municipio su tierra comunal, sus ejidos, volverán los tiempos en que el maíz no era un problema; en que todo hombre de buena voluntad se iba al ejido, y sembraba el grano bien hechor, o el arroz o el frijol casero y prometedores de vida y de paz...[entonces]... Habrá vida segura y suficiente para el pobre, para el jornalero, y, naturalmente como habrán dejado de ser paria, nadie podrá ya comprar sus brazos mediante un salario de hambre. Se volverá sencilla y pacíficamente a un Mínimum de Justicia, que traerá consigo el pan y la concordia.²⁴

En cuanto a la miseria en que vivían miles de salvadoreños, en mesones, viviendo sucia, oscura y odiosamente... ¿y todo por qué? *“porque unos tienen demasiada codicia y otros demasiada imbecilidad. Porque sólo una codicia infinita puede impulsar a unos al acaparamiento de las*

de trabajar, la voluntad de hacer lo bueno, el espíritu de abnegación, la fuerza, en fin, en todas sus manifestaciones que están vinculadas a la satisfacción constante, segura, íntegra, de tales necesidades.

Si no se satisfacen, sobreviene la debilidad, la apatía, la enfermedad, el abandono, la tristeza, el pesimismo, la pereza, la propensión a todos los vicios. Hombres que no se alimentan bien, que no se abrigan bien, que no descansan bien, que no se guarecen bien, no sirven ni para trabajadores ni para ciudadanos; ni para defender la patria, ni para sostener a su familia.

Así, la satisfacción plena de nuestras necesidades primordiales, es la base, la condición perenne de la vida y de la salud. Asegurarla “para todos”, no puede ser el interés restringido de una casta, de una clase social, de un grupo de privilegiados, sino el interés supremo de la Nación entera, puesto que ella extrae todas sus eficiencias, de la salud, de la fuerza, del equilibrio, de la alegría y del dolor de todos sus hijos”.

²⁴ Editorial del Periódico *Patria* del 20 de diciembre de 1928, pp. 1-2. Asimismo, *Obras Escogidas de Alberto Masferrer*, Tomo II, Op. Cit., pp. 539-540.

casas; y sólo una imbecilidad infinita puede inducir a los otros a consentir ese acaparamiento".²⁵ Esto lo presentó Masferrer como un diagnóstico social exacto de las condiciones socioeconómicas de la primera mitad del siglo XX; opinión que constituye un pensamiento social profundamente realista.

Habría, pues, que analizar y profundizar aun más el pensamiento social y político de Masferrer desde el enfoque de la lucha de poder, para lo que será necesario un análisis y reflexión de instituciones del dominio real e ideológico como puede ser la crítica al Derecho y a las representaciones humanas en el ámbito educativo, laboral y político de una masa social informe de salvadoreños que todavía no se saben "salvadoreños", es decir, radicados en un espacio y tiempos que le exige una opinión ante la situación vivida.

Masferrer no hace, en sus escritos, una crítica al Derecho como institución, sino más bien, hace una crítica a los efectos que la institucionalidad del Derecho ejecuta en su quehacer práctico, como efectos secundarios pero muy radicales y sentidos por las mayorías campesinas salvadoreñas.

Nuestro autor vio la situación de los pobres indígenas y campesinos de su tiempo, maltratados por la vida que la sociedad de su tiempo les forzó a vivir. Y, desde el sentido común, como base de un conocimiento distinto de la realidad, descubre que dicha realidad necesita ser transformada para que sea una realidad que genere vida a los seres humanos. Es así que Masferrer, también descubriera que ese sentido común provee ciertas bases para la transformación de la realidad, al evidenciarla como tal.

Conclusión

A nuestro juicio, el pensamiento y obra de Alberto Masferrer puede articularse dentro de aquel proceso de "Descolonización" iniciado en la segunda mitad del siglo XX. La contundencia de la argumentación de sus ideas de Nación, Raza, Cultura, Socialismo, Religión Universal, Defensa del Indio, etc., pueden engrandecer toda aquella serie de discursos críticos que reflexionaban sobre las condiciones estructurales de sujeción de las regiones colonizadas del planeta.

Masferrer puede ayudar a encontrando y perfilar, la nueva identidad salvadoreña, centroamericana y latinoamericana que no necesariamente tiene que ser una identidad surgida en contraposición al opresor, como ha solido articularse algunas veces. Sino que puede ser una identidad surgida desde esa realidad de opresión; es decir que gracias a que ha habido opresor y opresión concreta; ya no se desea reproducir el mismo esquema de dominación, en el que en definitiva se daría un cambio de papeles, de opresor-oprimido a oprimido-opresor.

Desde este punto de vista, Masferrer puede dar más de sí, en la medida en que se ejecuta y desarrolla una lectura crítica de su obra. Creo además que su crítica social es tierra fértil de una crítica que puede articularse desde los procesos de descolonización que se han llevado a cabo en América latina, sobre todo desde la perspectiva emancipatoria que haga surgir un hombre, ciudadano y ciudadana nuevos.

Aunque la crítica post colonial ha sido una cuestión más propicia de en América latina después de la segunda mitad del siglo XX, y aunque no se deba afirmar que Masferrer fue un crítico post colonial. Sí que en su narrativa y obra en general, existen elementos germinales de ese tipo de

²⁵ Masferrer, A.; *El Libro de la Vida; Obras Escogidas de Alberto Masferrer*, Tomo II Op. Cit. 203.

crítica. Es a saber, la búsqueda de un proyecto de vida más incluyente, sobre todo de aquellas capas de seres humanos que han sido prácticamente olvidadas por la historia.

Bibliografía

Casaús Arzú, Marta E. y Teresa García G., *Las redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, 2005.

Masferrer, A., *Páginas escogidas*, Ministerio de Educación, San Salvador, 1961.

----. *Doctrina del Mínimun Vital*, en *Obras Escogidas, Segundo Tomo*; Editorial Universitaria de El Salvador, San Salvador, 1971.

----. *El Libro de la Vida*; en *Obras Escogidas, Segundo Tomo*; Editorial Universitaria de El Salvador, San Salvador, 1971.

----. *Patria* en *Obras Escogidas, Segundo Tomo*; Editorial Universitaria de El Salvador, San Salvador, 1971.

López, Matilde, *El Pensamiento Social de Masferrer*, *Obras Escogidas de Masferrer, Primer Tomo*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971.